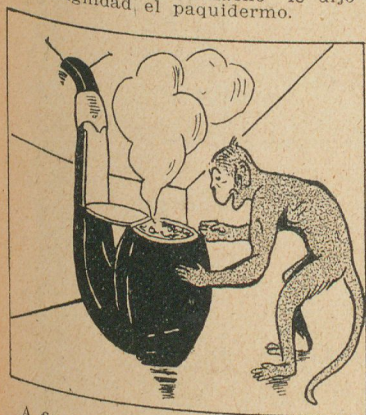


El opulento elefante Samborombón fué a visitar a su amigo Porotín que, arruinado en especulaciones, había caído en el atorrantismo.
—Te protegeré, muchacho—le dijo con benignidad, el paquidermo.



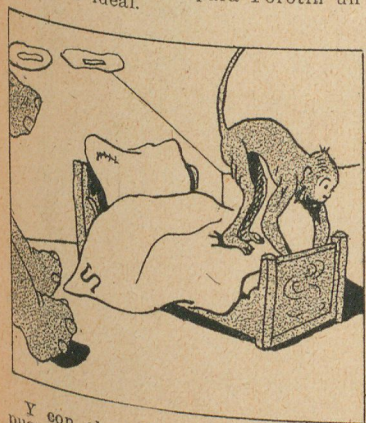
Como el monito tenía mucho frío y se quejaba de que la ventana de su casilla no tenía vidrio, el señor elefante le dió su monóculo, con el cual quedó la ventana cerrada perfectamente.



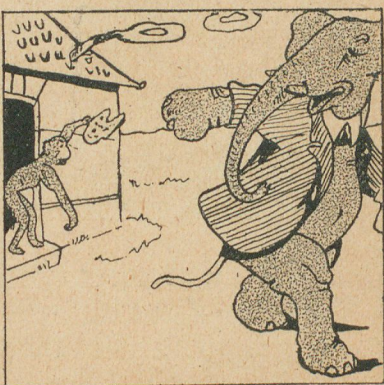
A fin de que se calentara, le entregó su pipa, que fué para Porotín un calorífero ideal.



Con la caja de fósforos de madera del amigo Samborombón, el mono se fabricó unos banquitos macanudos.



Y con el pañuelo del protector, le puso sábanas a su cama que estaba con el colchón pelado en todos sentidos.
En resumen, unas cuantas cosillas del poderoso fueron el avío de la casa.



El mono lo despidió con mil bendiciones y Samborombón se fué dándose un corte tremendo. Los pequeños pobres no tienen más que buscar-se la protección de un gran animal.